

SERIE MÁS QUE PALABRAS

¿Quién(es) soy?

Reflexiones en torno a las identidades

.UBAfilo

FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

Museo Etnográfico
Juan B. Ambrosetti



Área de Extensión Educativa



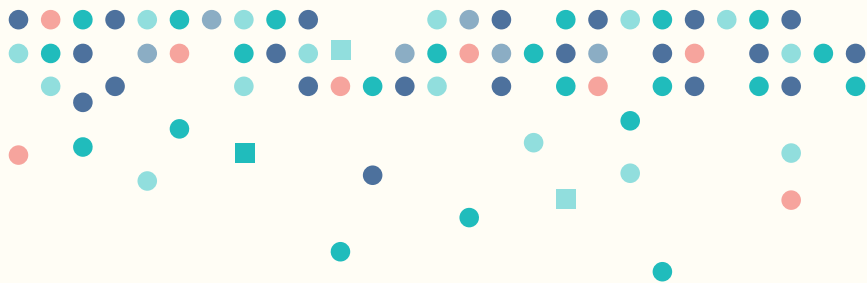
Serie: Más que palabras. Título: ¿Quién(es) soy?. Reflexiones en torno a las identidades.

Museo Etnográfico "Juan B. Amrbosetti",

Facultad de Filosofía y Letras,

Universidad de Buenos Aires.

Diciembre 2023. Buenos Aires, Argentina.



Presentación

MÁS QUE PALABRAS

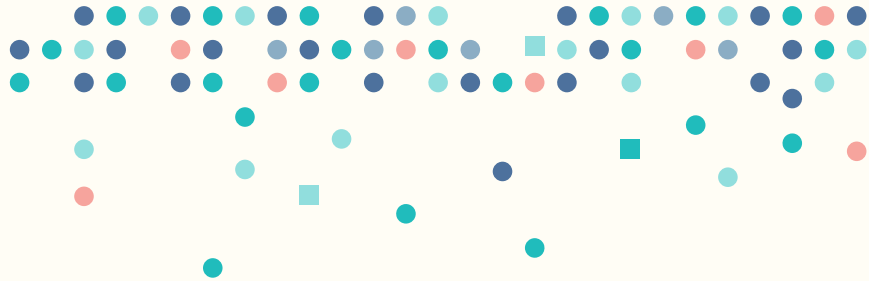
Más que palabras es uno de los espacios de [LA CANTERA DE RECURSOS](#) en el que encontrarán herramientas vinculadas a los núcleos de aprendizaje de las ciencias sociales.

Se trata de documentos breves, elaborados por lxs integrantes del Área de Extensión Educativa del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, que tienen un carácter introductorio, a la vez que brindan enfoques actualizados y accesibles a conceptos específicos de la antropología y la historia.

Pueden ser usados autónomamente por docentes y estudiantes de distintos niveles del sistema educativo o por quienes lo deseen.

¿QUIÉN(ES) SOY?

¿Quién soy? ¿Quiénes soy? Las respuestas a esas preguntas, ¿dependen únicamente de mí? ¿O tendrán que ver con los contextos y las personas que me rodean? A través de distintos ejemplos, en esta cuarta entrega de la serie intentaremos abordar las distintas dimensiones, aristas y matices que entran en juego a la hora de pensar la identidad desde la mirada de la antropología. ¿O será mejor hablar de identidades? ¿Quién soy? ¿Quiénes soy?



¿Quién(es) soy?.

Reflexiones en torno a las identidades

Como seguramente te habrás dado cuenta, en este texto vamos a hablar sobre *identidad*. Antes de leerlo, te pedimos que realices un pequeño ejercicio. A modo de juego introductorio, respondé las siguientes tres preguntas: (No tenés que compartir tus respuestas con nadie, son sólo para vos)

- ¿Quién soy?**
- ¿Qué quiero?**
- ¿En quien/es me hace pensar la respuesta a estas dos preguntas?**



¿Ya lo hiciste?

Es importante que te animes y que lo hagas, porque ahora te vamos a pedir que las vuelvas a responder, pero no podés repetir las respuestas.

- ¿Quién soy?
- ¿Qué quiero?
- ¿En quien/es me hace pensar la respuesta a estas dos preguntas?

Vamos una tercera vez:

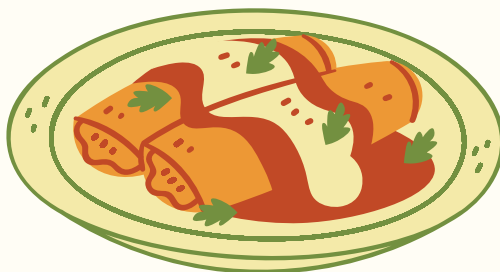
- ¿Quién soy?
- ¿Qué quiero?
- ¿En quien/es me hace pensar la respuesta a estas dos preguntas?

Con esto alcanza, pero si quisieras, podrías seguir.



¿Qué tan fácil te fue responder a estas preguntas? ¿Qué dicen de vos? Hace cinco años, ¿hubieras respondido lo mismo? ¿Y dentro de diez? Estas preguntas... ¿hablan de vos en forma exclusiva o podrían referirse también a otras personas?

La pregunta por la identidad —¿quién soy?— no es sencilla de responder, no de forma completa. No nos alcanza con una definición o una palabra para hacerlo, sino que es necesario pensar también en contextos y personas. Ejercicios como el que hicimos al principio abren nuevas preguntas e incorporan nuevas respuestas. En lugar de hablar de “identidad” ¿Por qué no hablamos mejor de identidades en plural?



Podemos comparar nuestras identidades con algo muy cotidiano: la comida. Existen miles de recetas y, sin embargo, todas ellas pertenecen a una misma idea: la comida. Con nuestras identidades ocurre lo mismo: difícilmente encontremos una única receta para constituir las. Lo que sí podemos, a lo largo de este texto, es conocer los múltiples ingredientes a utilizar, las proporciones de cada uno, los instrumentos con los que contamos para “cocinar”, o incluso para quién está pensado el menú.

Para pensar en estas variables nos tomamos el atrevimiento de imaginar a un personaje, al que llamamos Irene. A continuación, encontraremos las respuestas de Irene a las preguntas del inicio, en diferentes contextos de su vida cotidiana:

Soy la maestra de Sofi, quería decirle que este tiempo la noto un poco más dispersa, (frente al papá que viene a preguntar por una nota en el cuaderno).



Soy la mamá de Lola,
(avisando al papá de un compañero del colegio que Lola no podrá ir al cumple de Manuel porque amaneció con fiebre).



Soy Irene Bronstein, DNI 32.29x.xx4, (en el banco, haciendo el trámite de apoderada para cobrarle la jubilación a Liliana, su mamá).



Soy la inquilina del PH de la calle Centeno al 300, (llamando a la inmobiliaria para avisar que se iba a atrasar en el pago del alquiler).

Soy de Santa Rosa, La Pampa, y desde chiquita quise ser maestra. Soy defensora de la escuela pública, (en el zoom de presentación del congreso latinoamericano de docentes).



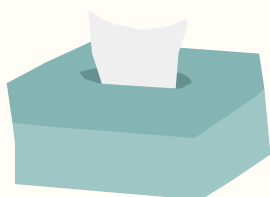
¡Soy el alma de la fiesta, (en el grupo de whatsapp de sus compañeras de trabajo, organizando una despedida de soltera).

Soy la chica morocha, de rulos y ojos marrones que estuvo hoy a la mañana, (llamando por teléfono a la vendedora de un local, en el que se olvidó la matera con el termo y el mate).



Soy mujer y decido hacer paro el 8 de marzo (en una reunión de personal en la escuela donde trabaja).

Soy alumna de la clase de yoga de los martes a la noche, mañana no voy a poder ir porque celebramos Rosh Hashanah (en un audio de WhatsApp a su profe).



Soy un mar de lágrimas, viste que no soy de llorar, pero esta peli... no sé, me pudo, (pidiendo un pañuelo descartable a su mejor amiga a la salida del cine).

DIMENSIONEMOS EL ASUNTO

¿Qué sucede con Irene en todos estos casos? A partir de las diversas respuestas que ofrece, percibimos diferentes dimensiones para pensar en sus identidades. Cuando llama al negocio donde se olvidó la matera, hace referencia a algunos de sus rasgos físicos con los que ella supone que la podrán identificar rápidamente. Frente al papá de su alumna o al empleado del banco, da cuenta de algunos aspectos ligados al rol específico que desempeña en ese momento. En cambio, cuando se describe como un “mar de lágrimas” o “el alma de la fiesta” está compartiendo con sus amigas aquellos aspectos más propios de su personalidad. Si nos detenemos en el mensaje a su profe de yoga, cierto rasgo cultural resulta significativo, aunque también intuimos cuestiones de tipo espiritual. En la presentación del congreso resalta lo ideológico, algo que también sucede cuando adhiere al paro del 8M, situación en la que pone en juego su identidad de género.

Tomando algunas de las respuestas de Irene, podemos pensar que la identidad está atravesada por diversas **dimensiones**.

La **dimensión biológica** tiene que ver con los rasgos observables, pero que también son interpretados en un determinado contexto.

Soy la clienta de rulos, morocha y de ojos marrones...

Soy el alma de la fiesta/
Soy un mar de lágrimas

La **dimensión psicológica** se relaciona con lo que solemos pensar como nuestra personalidad, cómo nos describen y cómo interactuamos con lxs demás.

La **dimensión social**

nos permite pensarnos desde nuestro rol social, ocupación o profesión, edad, lugar donde vivimos o rol familiar: madre, hijo, etc...

Soy la maestra de Sofi,
y alquilo en Centeno al 300

Soy judía,
hoy tengo cena de Rosh Hashanah.

La **dimensión cultural**

hace referencia a aquello que puede estar ligado a nuestras costumbres locales, ascendencia étnica, creencias religiosas o prácticas y tradiciones.

Defiendo
la escuela
pública

La **dimensión política**, refiere a lo ideológico, a las militancias o a variadas formas de participación ciudadana.

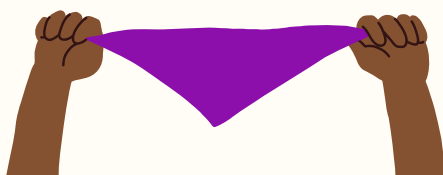
Las **dimensiones de géneros** y sexualidades tienen que ver con la adscripción en tanto sexo, género u orientación sexogenérica.

Voy
con mi hija
al 8M

Todas estas dimensiones no funcionan por separado, sino que se expresan en conjunto y con variadas combinaciones. Por ejemplo, si pensamos en Irene como una mujer y madre judía que ejerce la docencia, resaltan las dimensiones cultural, social y de género. Ahora bien, las dimensiones biológica, psicológica y social cobran relevancia al pensar en Irene como una morocha de rulos, despistada, que hace yoga y no tiene casa propia. Pero claramente se pueden pensar otros cruces a partir de la descripción que aparece más arriba.

Como dijo alguien: soy yo y mis circunstancias

Las concepciones más clásicas pensaron la identidad como una sumatoria de rasgos descriptivos, es decir, como algo similar a las frases de Irene. Si bien en nuestro lenguaje cotidiano es una perspectiva que suele ser frecuente, estas características adquieren mayor o menor relevancia de acuerdo a las situaciones que se le presentan a nuestra protagonista. Podríamos imaginar que sus rasgos físicos no son importantes para avisar que se atrasa en el pago del alquiler, ni su trabajo de docente para pedir su materia; así como tampoco resulta significativo su género al momento de ser apoderada de su madre -al menos hoy en día y en este país-, o su práctica de yoga en el congreso de docentes... En este sentido, decimos que la identidad es **contextual**.



Cuando Irene, en tanto mujer, adhiere al paro del 8 de marzo, entendemos que esa posibilidad se da en un contexto histórico de luchas y reivindicaciones que no son exactamente las mismas que las de hace cincuenta o cien años. En este otro sentido, se hace presente lo **histórico** de la identidad. En la misma línea, ella puede festejar Rosh Hashanah ya que en el siglo XXI, en La Pampa, es una práctica permitida y frecuente en ciertos sectores de la población. En cambio, no podríamos decir lo mismo de la población judía en la España de los reyes católicos de fines del siglo XV. Los llamados “marranos” eran judíos que se expresaban externamente como católicos, aunque mantenían prácticas judaicas de modo oculto para no ser víctimas de la persecución existente en ese tiempo. Algo similar ocurrió en nuestro territorio con varias poblaciones originarias, por ejemplo la comunidad huarpe, habitante de la región de Cuyo. La identidad de dicha población reemergió públicamente en la década de 1990 dando cuenta de su preexistencia, mantenida en secreto durante años, y negada por el Estado (1).

1. Para conocer más sobre este caso podés leer el artículo de Valeria Ros Segura Ser huarpes en el siglo XXI: La comunidad Sawa y la emergencia de una nueva identidad.

Para ver otro ejemplo: quizás sabías que la sigla LGBTQ+ se elaboró a partir de las iniciales de diferentes identidades sexogenéricas: lesbianas, gays, bisexuales, trans, queers. Ahora bien, ¿sabías que el + al final hace referencia a identidades que no están comprendidas en las anteriores (intersexuales, asexuales, pansexuales)? Posiblemente existan otros colectivos que puedan seguir apareciendo. Esta particularidad **dinámica y cambiante** de la identidad se puede ejemplificar también con el caso de la identidad marrón, que desde hace unos años ha ido adquiriendo cierta presencia y visibilidad.

¿Qué es la identidad marrón?

En este video podemos conocer más acerca de ella:



Ahora bien, además del carácter contextual e histórico, también nos interesa pensar en el concepto de **límite** tal como lo plantea el antropólogo Fredrick Barth en sus trabajos sobre grupos étnicos. Allí la identidad es concebida en términos relacionales: es decir, lo que define a cada grupo no son sus rasgos, sino las diferencias que se establecen (los límites) en relación a otros grupos (2). En otras palabras, siguiendo a Barth, la identidad étnica no se define por las características que un grupo tiene, como el uso de palitos para comer arroz en China o Japón, o el uso de túnicas para hombres como vestimenta en países árabes. Por el contrario, estos rasgos cobran relevancia cuando los miramos desde la perspectiva de aquellas sociedades en las que predomina el uso de tenedores para comer y pantalones para vestir.

2. Si querés saber más sobre los aportes de Barth, podés leer “Los grupos étnicos y sus fronteras” de 1976.

Otro ejemplo es el del idioma. Cuando Irene se presenta en el congreso latinoamericano de docentes lo hace en castellano. En la región, esto es algo que identifica a varios países frente a otros (por ejemplo, Brasil): se trata de un límite que nos distingue. En este caso, diríamos que el idioma la identifica, aunque no suceda lo mismo cuando se vincula con docentes de Chile o Perú. Ahora imaginemos que otra participante peruana del congreso no hubiera estado durante la presentación de Irene. Al escuchar su tonada al hablar y tomar mate constantemente, podría haber pensado que era una docente uruguaya. Cuando decimos que la identidad se construye de modo **relacional** nos referimos a que éstos son los procesos en los que nos identificamos con lo que consideramos propio (tenedores, pantalones, el idioma castellano) y nos diferenciamos de aquello que concebimos como “lo otro” (palitos, túnicas, portugués). En síntesis, la interpretación que hacemos de la identidad puede variar significativamente de acuerdo al contexto con el que nos relacionamos.



Muchas disciplinas abordan el tema de la identidad: el psicoanálisis, la filosofía, la sociología, entre tantas. Hasta aquí, nos hemos aproximado poniendo el foco en lo contextual, histórico y relacional, es decir desde la mirada cultural que plantea la antropología. Desde esta misma perspectiva, aún nos quedan otros temas para desarrollar.

Feos, sucios y malos. Además ¡vagos!

Estos límites que se establecen entre una población y otra como construcción de su identidad social y cultural suponen, además, **valoraciones**: qué es bueno o malo, qué se considera importante, cuáles conductas son apropiadas y cuáles no, cuál es el buen gusto y cuál el malo, así como también existen posibilidades de interacción entre una y otra. Estas valoraciones no implican un relativismo, como si fueran un conjunto de opiniones que tienen todas la misma importancia, sino que están atravesadas por **relaciones de poder** entre grupos sociales, establecidas en un contexto determinado y que suelen producir, además, consecuencias negativas para los sectores más débiles.

Durante la conquista de América y el período colonial, las palabras “indio” y “negro” se convirtieron en identidades muy importantes, pero con la particularidad de que fueron establecidas, definidas e implementadas unilateralmente por los conquistadores. De ahí que “negro” se transformó en sinónimo de esclavo, sucio o maligno, mientras que el indio era considerado violento, salvaje o carente de cultura. Esto se mantuvo así, en muchos casos aún hasta el día de hoy, sin que las personas involucradas en estas denominaciones tengan, muchas veces, posibilidades de discutirlos o de tomar distancia de ellas. De todas formas, abundan los casos en que las denominaciones peyorativas sobre ciertos grupos fueron reinterpretadas por los propios colectivos e implementadas como parte de su lucha: el clásico futbolero de gallinas y bosteros, el movimiento político de las Panteras Negras en los Estados Unidos, la identidad marrón, la Marcha del Orgullo, entre otros casos, nos sirven de ejemplo.

Como anticipábamos, este tipo de identidades generalizadoras, que portan un carácter negativo y prejuicioso, han sido impuestas históricamente por quienes tienen el poder para hacerlo (3).

3. Si te interesa el tema del poder te recomendamos leer “el poder en problemas”, también de nuestra colección.



Así como en algún momento hablamos de los conquistadores, hoy en día podríamos pensar en quienes producen y editan medios masivos de comunicación, en influencers o usuarios de redes sociales como quienes las sostienen y/o multiplican. Tengamos en cuenta que reducir la identidad de una persona o un grupo a un rasgo impide dar cuenta de lo variadas que son nuestras identidades.

Sospechemos entonces de tantas identidades que parecen obvias, pero que en realidad responden a intereses externos. Supongamos, por ejemplo, que un grupo es caracterizado como vago ¿es esa realmente su identidad? ¿Es esa realmente una identidad? O quizás dicha denominación resulte conveniente para algún otro sector que busca distanciarse.

Recordemos que estas definiciones externas implican una carga de valor negativa sobre algunos grupos (los vagos) y realzan la posición social de quienes denominan (que se creen no vagos).

Podríamos citar el ejemplo del militar y conquistador Hernandarias, que en 1610 escribió una carta al Rey de España en la que decía: “La ceremonia del mate —colocar la yerba en el recipiente, calentar el agua, más el cebado— demanda mucho tiempo y fomenta la desatención en las tareas y, más aún, la vagancia”(4). Este tipo de valoración, entre tantas, se mantiene al día de hoy cuando se hace referencia a un grupo que “se la pasa tomando mate”. ¿Entrará Irene en esta clasificación? Sabemos que ella es un poco despistada, ya que se olvidó la matera en un negocio, pero nada da a entender que sea vaga sino, más bien, todo lo contrario.



4. Hernandarias fue el primer gobernador criollo del Río de la Plata y del Paraguay, en el año 1602.

Solo unas palabritas más

Llegamos a este punto tras un breve recorrido, que nos permitió aproximarnos a esto que llamamos identidad. En este camino abordamos el tema principalmente desde la perspectiva de la antropología, que focaliza sus investigaciones en lo cultural, lo social, lo colectivo y en la negociación identitaria, es decir, en los procesos de identificación y diferenciación. Con este enfoque abordamos las distintas dimensiones de la identidad, su carácter histórico, contextual, dinámico y relacional, pero también las valoraciones y los juegos de poder implicados en su construcción.

Entre todas estas posibles respuestas, nos quedan varias preguntas para pensar. Y si la identidad tiene miles de recetas posibles e incontables comensales, también podemos pensar que hay aspectos que hacen el papel del “postre”. Por ejemplo, podemos preguntarnos, ¿cómo se compatibilizan las **identidades individuales y colectivas**? Para Irene, probablemente, no sea lo mismo pensarse como judía de forma aislada, que en situaciones como un bat o bar mitzvá, que involucran dicha identidad en términos colectivos.

¿Qué sucede con las identidades en tanto militancias? Irene participa de las marchas del 8 de marzo, pero no sabemos si forma parte de un colectivo de militancia feminista. Algo parecido podríamos pensar respecto de su compromiso con la escuela pública. Para seguir pensando otras cuestiones que pueden surgir, podemos preguntarnos: ¿Qué implicancias tuvo o tiene para la identidad argentina haber ganado el Mundial de fútbol de 2022 o el de 1986? ¿Y el de 1978?



¿Qué pasa cuando se define e impone externamente la identidad de un grupo por sobre la que expresan sus integrantes? ¿Y si ésta es además la opinión mayoritaria de una población sobre dicho colectivo? Así como ya vimos que la conquista española determinó la identidad de “los indios” y sigue teniendo cierta vigencia hoy en día, también existen imposiciones sobre otros colectivos como el feminismo o el judaísmo, que suelen portar además un carácter despectivo.

¿Podría ocurrir que algunas identidades se encuentren en contradicción? ¿Te imaginás algún ejemplo?

Ahora sí, llegamos al final. Con todo lo que leímos y pensamos hasta ahora, ¿te animás a responder nuevamente las preguntas del principio? ¿Cambiarías algo?

¿Agregarías algo?

¿Quién soy?

¿Qué quiero?

¿En quién/es me hace pensar la respuesta a estas dos preguntas?

O también podríamos preguntarnos:

¿Quiénes soy?

Biblio para recomendar

Bentouhami-Molino, Hourya (2015). Raza, cultura, identidades. Un enfoque feminista y poscolonial

Cuché, Denys. [(1966) 2002]. “Cultura e Identidad”. En La noción de Cultura en las Ciencias Sociales. Capítulo VI. Buenos Aires. Nueva Visión.

Garreta, Juan Mariano. *Introducción al tema de la identidad*. En Garreta, Mariano Juan y Cristina Bellelli (compiladores) 1999. *La trama Cultural. Textos de antropología y arqueología*. Buenos Aires, CALIGRAF

Segura, Ros (2012). Ser huarpes en el siglo XXI: La comunidad Sawa y la emergencia de una nueva identidad.

Créditos

Coordinación de Texto: Mariano Castañeda, Carlos Molina.

Colaboradores: Silvia Calvo; María José Gurgo; Sofía Spina y Mariano Venturino.

Gracias a Agustín Montenegro por la revisión y a Andrea, Mariana, Sebastián, Lorena, Marcela, Mandi, Ramiro, Paula, Silvina y Vanessa por sus valiosos aportes.

Facultad de Filosofía y Letras - UBA

Decano: Lic. Ricardo Manetti

Vicedecana: Dra. Graciela Morgade

Secretario de Investigación: Dr. Jerónimo Ledesma

Subsecretaria: Lic. Marcela Woods

Subsecretaría de Inv., Museos y Patrimonio

Artístico y cultural: Dra. Lucila Iglesias

Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”

Directora: Andrea S. Pegoraro

Secretario Académico: Carlos Molina

Área de Extensión Educativa: Silvia Calvo; María José Gurgo; Carlos Molina
Mariano Castañeda; Mariano Venturino; Sofía Spina.

Área de Prensa y Comunicación: Lucía Berra

Área de Diseño: Vanessa Zuin